



**Tapa hecha con cartón rescatado en la vía pública de Ñemby,**

**Lambaré y puerto de Asunción (Paraguay) y stencileada**

**Por Julio G.**

**Diagramcion y psf**

**Ney**

**Intro**

**Selección y demais**

**Kuru Bogado**

**bajo las radiaciones de Los Destellos**

y los efluvios santafesinos de Las Palmeras.

Colección de narrativa

“Luke es un mar amargo donde crece mucho el árbol llamado Música”

”

*Primera Edición*

**No-viembre, 2009**

**Contactos y pedidos**

[www.caracolesykupis.blogspot.com](http://www.caracolesykupis.blogspot.com)

[kuruney@gmail.com](mailto:kuruney@gmail.com)

*Javier Viveros*

**BOOKCROSSERS**

the best & bellas stories en shorts cortitos do laureado escritor lukeño



Caracoles & Kurupís 2009

rentable que fotografiar vivos. Estábamos tan pero tan bien, señora. Mi hijo trabajaba con sus fotografías fúnebres y yo enseñaba en el colegio estatal, hasta podría decir que fui feliz en esa época. Estaba muy contenta por mi hijo, por mi Remigio, por verlo enderezarse hacia un futuro de bien, con un empleo temprano que le enseñaba el valor del dinero y del trabajo honrado. Pero el destino es experto en eliminar las piezas del tablero golpeándolas en la cabeza y los más humildes somos siempre quienes estamos más indefensos ante sus manotazos.

Todo eso de la necrofilia vino después, poquito después.

**Javier Viveros**

también normal, considerando que ya estaba en plena adolescencia. A la muerta más hermosa del mundo le pusimos el vestido más hermoso del mundo, me dijo Remigio, le abrimos los ojos con una cucharilla de café y volvimos a situar correctamente cada ojo en la cuenca, don Pierre hizo gala de su manejo del maquillaje *post mortem*, con lo cual desapareció la lividez cadavérica y el *flash* de las cámaras empezó a incendiar como un fuego fatuo el aire de la habitación, ese aire tan rubricado de guadaña. Todos esos detalles me desbordaban. Los únicos cadáveres que vi en mi vida fueron los de mis padres y el de mi marido. Pero no los había tocado. Dios me libre. A la muerte le tengo un respeto terrible. Sin embargo, Remigio se movía como pez en el agua. Eso me daba cierta preocupación, señora, a la muerte no hay que perderle el respeto. Pero era una preocupación leve que quizá entrañaba algo de envidia y admiración, como cuando miramos desde bien lejos a las personas que durante una fiesta de San Juan caminan sobre las brasas, o patean una pelota *tatá*.

Todo eso de la huida, la persecución policíaca, la captura y la cárcel vino después, poco después.

Estábamos tan bien, señora. Mi hijito traía a casa cada vez más dinero porque había aprendido bien el oficio y en muchas ocasiones hacía el trabajo él solo, ya sin don Pierre, que nada más recibía los pedidos, daba las instrucciones y se entregaba al reposo. Remigio cobraba ya mucho mejor porque su trabajo era mayor y porque fotografiar muertos fue siempre mucho más

# ASUNCIÓN ERA UNA FIESTA

*Al vigilante nocturno de aquel  
camping catalán  
que me salvó de un linchamiento seguro.*

Un lunes, gris y normal como cualquier otro, empezaron a aparecer en Internet fotografías de personas teniendo sexo en los moteles de Asunción y sus alrededores. Gente de a pie, de la que uno cruza constantemente en la calle y también personas que uno suele ver a través de la pantalla de un televisor. Sexo. En moteles lujosos y reservados de la peor estofa. Era la horizontalidad absoluta, igualación, la abolición de las diferencias sociales como en alguna fiesta de Serrat; el sexo como factor común. Podían levantarse de repente fotografías de un vendedor del Mercado Cuatro encamado con una prostituta de la zona del puerto en un prostíbulo de mala muerte y, en la siguiente vez, las imágenes adiposas de un político de alto coturno revolcándose con una modelo de elevado caché en el reservado más chuchi de Lambaré.

Con la puntualidad de un acreedor, los lunes a las seis de la tarde se publicaban las fotos en rincones diferentes de la red y la dirección de la página *web* viajaba de *e-mail* en *e-mail* a

velocidad casi lumínica. Las fotografías tenían muy buena definición y mostraban —en el ángulo inferior derecho— la fecha y hora en las que fueron tomadas. La primera de las que se publicó tenía dos años de antigüedad. Había un orden cronológico en la publicación, el catálogo que se iba armando a cuentagotas seguía un estricto orden secuencial. A veces se publicaban también videos, pero esas ocasiones no eran las más; por alguna razón se decantaba mayormente por las fotografías. Quien haya captado las imágenes tuvo que haberse puesto en una campaña de colocación de cámaras diminutas en todos los reservados. Era una tarea titánica la que había llevado a cabo, nadie entendía aún el motivo. Quizá era tan sólo para “joder la paciencia”, como quería el poeta chileno.

\* \* \*

**Celia Matellán (modelo; nota para el programa TVFarándula).** ¿Pero qué te puedo decir? De repente muy mala onda la prensa. Todavía no puedo entender por qué se arma tanto escándalo por la publicación de las fotos. Si re-divain salí. Es cierto que el diputado es casado y que tiene familia e hijos. Es cierto que el sexo debe ser algo que se hace en la intimidad, sin flashes. Pero también es cierto que todavía por aquí la gente sigue considerando al sexo como algo que el hombre tiene que sacar a la mujer, y no como algo que se hace entre dos, de común

que recibía después de cada trabajo lo compensaban, y a veces don Pierre le daba hasta cincuenta mil, dependiendo de la cantidad de fotos que pedían del modelo, digo del muerto, del que posaba para la cámara o al que posaban para la cámara. Y era un dinerito que ayudaba a seguir tirando el carro, señora, usted comprenderá. Porque como usted bien sabe, mentiría si dijera que nuestra economía marcha sobre rieles. Lo que hacían no era fotografía forense ni documentación gráfica para los periódicos. Era la gente del pueblo que había elegido ese camino para recordar a su ser querido. Sus fotografías terminaban siempre enmarcadas y colgadas de una pared o sobre un anaquel o a veces también en álbumes de hojas amarilleadas por el tiempo y la nostalgia. Una vez leí su aviso en el diario: «Las familias que tengan la desgracia de perder algún deudo de quien deseen poseer un momento de esta naturaleza pueden lograrlo por medio de las fotografías que don Pierre ofrece ejecutar en el mismo aposento mortuario».

Todo eso de la persecución policíaca, la captura y la cárcel vino después, algún tiempo después.

Mi hijito me hablaba con fervor acerca de algunas fallecidas. Mamá, vi a la mujer más hermosa del mundo, pero estaba muerta, irremediablemente muerta. Y me daba detalles y más detalles. Y en los últimos tiempos me hablaba sólo de mujeres y yo decía Dios mío qué pasará que van muriendo tantas mujeres jóvenes, pero también morían hombres y fotografiaban hombres, mas su interés se había decantado por las mujeres, cosa

Todo eso de la captura y la cárcel vino después, tiempo después.

Don Pierre es un bromista, me contaba mi Remigio, a veces me pregunta si ya abofeteé a un muerto y si nos dejan solos con el cadáver, antes de que salga el *flash* de la cámara él dice «diga whisky» o a veces también «decí sífilis», dependiendo el tratamiento otorgado de si el fallecido es un adulto o un joven o niño, y yo me quiero morir de la risa, pero me contengo porque los parientes están todavía de duelo en la pieza contigua. Eso me contaba. Hoy hicimos unas tomas, me dijo un día. Era una criaturita muerta, la madre posaba con ella en las piernas, vi los ojos mustios, al acomodarle la ropa palpé la piel seca, trabajábamos en silencio casi, como si estuviéramos robando una casa, voces bajas, susurros nada más. Toda una escenografía montada para la ocasión, ropa nueva para el cadáver que ya empezaba a oler mal, la madre también iba bien vestida, una pose trabajada y *flashes* continuos. Hay que amalgamar la ciencia de un médico y la imaginación de un poeta para capturar con éxito las últimas imágenes del cuerpo me decía mi hijo que don Pierre le dijo que su padre le había dicho cuando lo iniciaba en los secretos de congelar en papel el rostro de un ser que ya no era de este mundo. Yo no quería que siguiera con eso, pero bien pensado era un trabajo honrado que lo tenía ocupado y lejos del narcotráfico que impera en esta zona, de las muertes por encargo y de las plantaciones de marihuana hasta en los jardines más expuestos. Era un trabajo honrado, como cualquier otro, bueno, como cualquier otro no era, pero sí honrado, y los quince mil guaraníes

acuerdo. Naqueverlo. Se le da ya demasiada importancia al sexo. Por mi parte sólo puedo agradecer la publicación de esas fotos, porque si bien no recibí un solo guaraní por ellas, mi carrera resucitó, súper bien luego está ahora. Si hubiera hecho una sesión de fotos para el calendario de alguna revista me hubieran pagado bien, pero el ruido no hubiera alcanzado ni la mitad de lo que alcanzó con este tema. Para mí, sinceramente, todo esto fue espectacular. En mi agencia están contentos. Mi cotización subió. Van a venir más concursos, más pasarelas y tapas de revista. Cada día más top.

\* \* \*

Los programas de chisme estaban de parabienes. Esos programas televisivos cuya actividad central es la de bucear en la vida privada de las personas tenían material abundante para batir la mandíbula y mover la lengua deletérea durante varios días. Pero sólo se metían con los famosos, por supuesto. Ignoraban a los desconocidos; los que no formaban parte de la farándula podían estar tranquilos. En cambio, las fotos de los famosos eran exhibidas en televisión, los conductores trataban de entrevistar a los protagonistas, ponían al aire las llamadas al celular de los implicados.

Nadie se escapaba de las imágenes delatorias: jueces, verduleros, modelos, profesores de inglés, vendedores de lotería, volantes de contención, albañiles, contadores, artesanos. Cualquiera de los que concurrieron a esos lugares podía ser el próximo en aureolarse con unos minutos de fama. Estaban todos en la mira. Todos: el noble y el villano; el prohombre y el gusano.

Muchos matrimonios fueron destruidos por las fotografías. En el menor de los casos era simplemente una reputación que se curuvicaba, una reputación que iba al suelo por no tener demasiada movilidad en las artes amatorias (si se mostraba el video) o por la posesión de una serpiente diminuta, como la que se gasta después de nadar en las frías aguas oceánicas. En el caso peor, era un matrimonio que se desplomaba en divorcio debido a la infidelidad demostrada por las imágenes de dos mega-píxeles.

\* \* \*

**Bernardo Weiland (ingeniero en electrónica; entrevista telefónica con Radio Luminaria).** Los aparatos utilizados son en verdad muy ingeniosos. Mediante el protocolo AT GSM transmiten vía MMS las fotografías jpg y los videos en formato 3gp. Se presenta como una caja que tiene al celular como arma principal y un *hardwarecito* que se encarga de ser el cerebro. Una solución realmente muy astuta. La caja tiene incorporado un detector de movimientos, que al activarse toma una fotografía o graba un video (aleatoriamente) y luego el resultado lo manda al

hacia falta ninguna de que lo dijera porque ya podía imaginarme los ojos sin vida, la cara sin muecas, la frialdad de ultratumba dormitando en la piel, el *rigor mortis*. Me comentó que esa primera vez le fue muy difícil mantener el aliento. Entramos a una casa donde se sentía por todos lados la majestad de la muerte, recuerdo que me contó, lo nuestro nos hacía sentir como animales carroñeros, a pesar de tener el beneplácito de los familiares del fallecido, porque eran ellos quienes solicitaban las fotos, sentíamos como que estábamos profanando algo, y la gente nos miraba como a los que con un *flash* sacrílego iban a inmortalizar la muerte de un ser, y yo lo oía nada más como a alguien que lee un texto macabro y escabroso. Es una costumbre europea pero que también estuvo de moda en Perú, especialmente en la Lima del siglo XIX, me decía que le decía don Pierre. A mí me costaba entender cómo es que podía seguir en boga, en pleno siglo XXI, esa costumbre decimonónica. Yo enseñé mucho tiempo Historia en el colegio y no recuerdo haber leído nada acerca de fotografía *post mortem*. Pero no me extrañaba demasiado porque sabía que los pueblos del interior son muy distintos a la capital. Desde que llegué a Pedro Juan Caballero supe que existían dos repúblicas del Paraguay cohabitando en el atlas, compartiendo la misma geografía pero siendo diametralmente opuestos. Asunción es lo urbano, el cemento, el *smog* y la miseria. El interior, en cambio, es lo rural, la campiña, el cielo claro y la miseria. Los pueblos del interior portan siempre ese aire cansino, reposado, donde inclusive el perfume virulento de la globalización llega tarde.



# DE POLVO ERES

*¡Seres de un día! ¿Qué es uno? ¿Qué no es? Sueño de una sombra es el hombre.*

## PÍNDARO

Todo eso de la cárcel vino después, muchos años después.

Verá, señora, yo enseñaba en un pequeño colegio secundario de Asunción. Tenía nada más que un turno, el dinero que ganaba no era mucho pero daba para ir remando por sobre la línea de la miseria. En la casa éramos nada más que tres: mi marido, mi hijito Remigio y una servidora. Cuando mi marido murió no nos quedó otra que venirnos a vivir aquí con la madre de él, esto es, con mi suegra. Nos costó acostumbrarnos a la vida en Pedro Juan Caballero, tan lejos de Asunción. Pero más nos costó acostumbrarnos al régimen tirano de la anciana. Soportamos nada más que un par de semanas y luego tuvimos que alquilar esta casita. Mi hijito tenía dieciséis años cuando consiguió trabajo con don Pierre, el fotógrafo francés con fama de loco, pero de loco lindo. Soy fotógrafo de muertos, mamá, me decía mi pequeño Remigio, *fotógrafo post mortem*, y me contaba lo que don Pierre y él hacían. Es algo escalofriante, me decía, y no

celular que tiene programado. Un simple movimiento basta para activar el sistema. Cuando, acompañados del Fiscal Muñoz, efectuamos la revisión en algunos reservados, comprobamos que varias fotos que envió y videos que grabó eran de la limpiadora juntando profilácticos y otros restos del naufragio. Todavía sigo pensando en la manera en que se armó la solución: materiales electrónicos comunes amalgamados con precisión y cada uno de ellos cumpliendo su rol a la perfección, como una rueda dentada dentro de un complejo engranaje. Es una creación inteligente a la que uno de mis compañeros bautizó como “poesía de los circuitos”.

\* \* \*

La prensa esperaba impaciente la publicación de las fotografías que serían portada al día siguiente en los medios impresos de color de ictericia, en algunos serían alteradas las imágenes con los correspondientes rectángulos negros sobre los ojos y las partes íntimas y otros se referirían elípticamente al asunto (“conocido jugador de saque y volea fue fotografiado en actividad intensa con peinadora de famosos”). Era el pasado el que emergía y venía a buscarlo a uno. Peadillos de años anteriores que irrumpían, inexorables, en la desabrida telaraña del presente. Cada oleada de fotos ocasionaba un nuevo escándalo y una reputación se hundía (a veces dos).

Un boxeador de marcados abdominales podía ser más frío que –y tener la imaginación de– un pez en la cama. El jugador de

rugby podía, entre las sábanas, valer menos que el limpiavidrios de Mcal. López esquina Perú. La conductora de televisión que portaba tan abultadas glándulas mamarias podía sorprender después, al sacarse nada más el corpiño, con unos senos flácidos y en exceso obedientes a la ley de la gravedad. Pero todo esto ya lo descubrió el Marqués de Iria Flavia en alguna novela sobre Arizona.

\* \* \*

**De (0961) 999476 a (0981) 035714 (mensaje de texto):**

Q acs, Kris? Vi los vdos hot. L part dl pt pga. Nviam xfa l new q tns. Vero.

\* \* \*

**Rosana de Cattoni (esposa del diputado).** ¡Cómo lo odio! Ahora estoy en boca de todos. Soy la cornuda, vaya por donde vaya soy asediada por cuchicheos, personas que me miran por el rabillo del ojo, gestos cómplices, codos que livianamente se clavan en los costados para indicar algo, risas bajitas. Soy el hazmerreír y el único culpable es mi marido. Pero cómo se atreve a ponerme los cuernos con una modelito, rubia oxigenada que sólo puede vivir si su nombre se pronuncia en la televisión y los flashes la envuelven. Me dan ganas de quedarme encerrada en casa y no salir hasta que todo se olvide. Pero la gente tiene muy buena memoria para estas cosas. Aunque todo tiene su revancha, quisiera ver la cara de mi marido cuando el voyeurista llegue a publicar mis escenas eróticas, ya hasta me parece escuchar sus

Ven que en la esquina asoma, sudoroso y a todo vapor, el sujeto que siempre colecta sus libros. Ven que verifica la hora en su reloj y luego observa el lugar donde están ellos, notan su fastidio por haber llegado tarde. Miran su lenta retirada. Entre tanto, Bernardo se lamenta por haber liberado justamente un libro de literatura mexicana sabiendo que Melody era adicta a ella. Se recrimina el que se le haya ocurrido justamente un libro de autor mexicano y cada uno, separadamente y en silencio, se pregunta si no fue algo inconscientemente premeditado.

Le dicen Maxwell, no por sus conocimientos de electromagnetismo sino por su manera de caminar que es demasiado similar a la de un futbolista brasileño de ese nombre. Maxwell, que estudia electrónica en el IPT, diseñó rápidamente el ingenio que se colocaría en la contratapa del libro a ser liberado. Al entrar en contacto con la mano, el aparato soltaría un buen voltaje para provocar un *shock* nervioso al obeso; era como persuadir al bebé a que dejara la leche materna colocando aloe por los pezones de la madre.

Preparan convenientemente la escena. En la web, Bernardo anuncia la liberación de la novela *El Testigo*, de Juan Villoro. Avisa que la soltará al pie de un banco ubicado frente a la parada de ómnibus de la Línea 30. Llegado el día, se parapetan en el barcito de la esquina, que está a unos cuarenta metros del libro ya colocado. Miran desde lejos; la potencia de sus binoculares y la capacidad de aumento de sus diminutas cámaras filmadoras trituran la distancia.

Disfrutan unas empanadas mientras aguardan la aparición del invitado. Llega la hora indicada en la web. Ven que un automóvil se detiene frente a la parada de ómnibus. Alguien baja del auto y va directamente hacia el lugar donde se encuentra el libro. Se asustan y gritan porque la que baja es Melody. Bernardo corre y grita más que todos pero ella no puede escucharlo porque hay audífonos llenando sus oídos. Bernardo grita todavía más fuerte que no toque el libro porque “está eléctrico” (*sic*). Finalmente llega junto a ella, pero es tarde. La descarga ya la ha arrojado al suelo y Melody ahora no es más que un atado de nervios palpitando en la vereda. Llegan también los otros al lugar donde Bernardo está arrodillado y tomando las temblorosas manos de la muchacha.

reclamos, su discurso. Como si él tuviera el derecho y yo no. Cuando el matrimonio asfixia, una siempre busca una escotilla por donde respirar. Es quizá un derecho humano, o un deber.

\* \* \*

La desesperación de la industria motelera herrumbraba el cielo. La clientela se hizo nula, nadie quería arriesgarse a ser el próximo individuo en ocupar las páginas de la prensa amarilla y estar en boca de todos. Y comenzó el rastrillaje. El primero en aparecer en la televisión fue el encargado de relaciones públicas del motel *Paraíso en la epidermis*. Hicieron la revisión ante la audiencia del noticiero, desmontaron las diminutas cámaras que estaban empotradas en lugares estratégicos, bien ocultas. Eran artefactos sensibles al movimiento, que se disparaban sin flash y enviaban instantáneamente la fotografía o el video a otro celular (el aparato en el cual el voyeurista recibía el material y lo guardaba para su posterior publicación).

Otros moteles se vieron en televisión haciendo lo mismo, rompiendo muebles para sacar las cámaras. La vuelta a la privacidad, decía el eslogan de una campaña publicitaria de un reservado lambareño. Pero la confianza –ese quisquilloso cristal– ya no se pudo restaurar. Había vuelto a multiplicarse la vieja práctica de pedir prestada a los amigos la llave del departamento o de la casa. El mundo debía continuar a pesar de las fotos del extraño antihéroe voyeurista.

\* \* \*

**Jorge Grandinetti (productor de TVFarándula).** Este liberador movimiento del voyeurista nos ha dado muchísima tela para cortar. Nos ha verdaderamente nutrido de temas para cada semana. Estamos encabezando las planillas de *rating* repetidamente y esa tendencia continuará mientras las imágenes íntimas sigan haciéndose públicas. Pero no puedo evitar pensar en lo que podría pasar en caso de que aparezcan mis fotos con Robert. Yo le decía que no era recomendable ir a un reservado, pero él dale que te dale que hay que experimentar de todo en la vida y que debíamos vivir nuestro amor al cien por ciento y hacerlo en todos lados, en varios puntos geográficos, para tener más ocupada y divertida a la memoria. Se acerca la hora en la que las fotos serán publicadas y mi impaciencia crece al ritmo de mi nerviosismo.

\* \* \*

**Pablo Canillas (escritor y negro literario; publicado en su blog).** El primero en hablarme del suceso que estaba alborotando el gallinero fue Kike. Me dijo que un paparazzi obtuvo y publicó las fotos de la conductora del noticiero, fotos de cuando estaba manteniendo relaciones íntimas con un amante. Recuerdo que pensé que la presentadora sería carne de cañón del canibalismo mediático y no era improbable que la sacaran de la conducción del informativo, sabiendo de la hipocresía y moralina de este país. Unas horas después, Eulo me dijo que fue el ex amante quien dio a conocer las imágenes para vengarse de ella por haber cortado la relación. No me sorprendió demasiado, así suelen funcionar esas

- Eso, legalmente, es demasiado ya.
- Cierto, tenemos que tomar cartas en el asunto.
- ¿Cómo?
- ¿Le pegamos?
- No. No. No. Pero podemos rayar todo su auto.
- No sabemos donde vive ni si tiene auto.
- Entonces podemos liberar un libro y dejar una víbora en el lugar.
- Pero la víbora puede irse nomás.
- Y no tenemos una víbora.
- ¿Y si le metemos electricidad?
- ¿A la víbora? No, pobrecita. No tiene la culpa de la mala onda del tipo.
- A la víbora no, al libro.
- ¡Que no tenemos una víbora!
- ¡Claro, Juan! Que el libro liberado le dé una descarga eléctrica, un buen sacudón.
- ¡Eso! Una buena patada eléctrica, para que escarmiente y deje de arruinarnos el negocio.
- Podemos pedir a Maxwell que diseñe la onda, para que cuando el gordo agarre el libro reciba un saludo eléctrico.
- ¿Quién quiere liberar?
- ¡Yo lo voy a liberar! Y nos ocultamos para filmar a ese payaso.
- Dale, Bernardo. Elegí nomás ya el libro. Yo voy a hablar con Maxwell.
- Vamos a filmar y digitalizar para subir después a *Youtube* el video de cuando el gordo recibe el golpe eléctrico.
- ¡Es un súper plan! ¡Vamos a disfrutar esto!

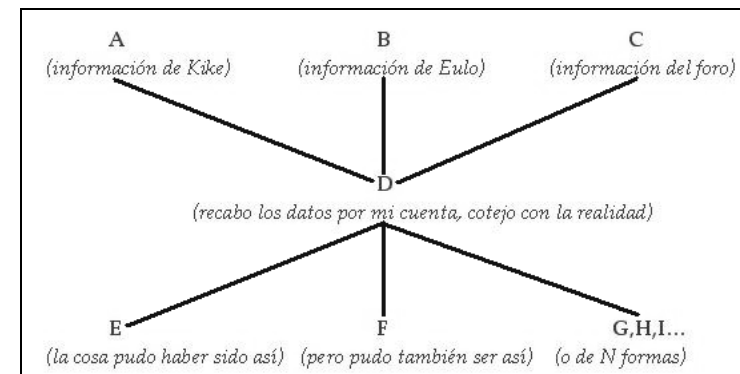
- Yo mañana voy a liberar otro, y me voy a quedar escondido para ver quien recoge el libro.
- Esa es una buena idea. Todos tenemos que hacer lo mismo.
- Cierto, vamos a meterle.
- Le voy a preguntar a Melody si ella también enfrentó problemas como éste.
- Ay sí, claro, Bernardo. Melody, Melody, Melody.
- Buena esa, Romeo.
- Jajaja, no pasa nada.

Saben que Bernardo está ya muy enamorado de Melody. Ignoran que le envía mensajes de texto y de correo electrónico donde, entre líneas, le da a entender sus sentimientos, pero al parecer el mensaje amoroso va demasiado entre líneas o Melody se hace nada más la desentendida.

Publican, separadamente, en la *web* de *bookcrossing* nuevas liberaciones de libros en Luque. Esperan ocultos y pueden observar al que retira los ejemplares. Ven que es un sujeto obeso y uno de ellos hasta obtiene una foto con el celular. Entienden que el sujeto lee en la web los lugares donde harán las liberaciones y que recoge los libros para nunca comentar.

- Su biblioteca tiene ya, por lo menos, quince libros nuestros.
- Y no comentó uno sólo el gordo.
- Yo encontré varios de los ejemplares liberados en la Librería Balzac, el gordo los vende como libros usados.
- ¡No puede ser!

cosas. Entonces tenía dos versiones: por un lado, el hábil paparazzi que obtiene las fotografías y, por el otro, el amante despechado que publica las imágenes tomadas de pleno acuerdo, en el furor de la batalla de pieles. Un tercer elemento se agregó a la lista, algo que leí en un foro de Internet, una información que no invalidaba ni la versión de Kike ni la de Eulo. Después, con el correr de las semanas, el caso del voyeurista se aclaró y entonces empecé a pensar en el modo en que podría explotar literariamente el acontecimiento. Lo mejor era utilizar la doble fuente por la cual me enteré del hecho en sí, agregar lo del foro, investigar y después sacar conclusiones. Podía ser una especie de relato policial inclusive, por lo de la investigación. Armé esta estructura para la narración:



Al final, el narrador del cuento podría quedarse divagando con los datos, armando rompecabezas, soluciones

posibles sin decidirse por ninguna. Lo bueno de la literatura es que uno tiene el control siempre y puede divorciarse de la realidad sin problema alguno. Quizá no use ninguna técnica en particular. O emplee varias de ellas. Todavía no sé bien. Lo único que tengo por cierto ahora es que iniciaré el relato con esta frase: “Un lunes, gris y normal como cualquier otro, empezaron a aparecer en Internet fotografías de personas teniendo sexo en los moteles de Asunción y sus alrededores”.

\* \* \*

**Antolín Buenaventura (director de *Paraíso en la epidermis*; su intervención en la asamblea de socios de la empresa).** Malo. Definitivamente malo para el negocio. Pésimo. Nuestra facturación tocó fondo. La publicidad negativa que proporcionó este episodio será demasiado difícil de lavar. Nuestro negocio se basa en la confianza de nuestros clientes. La imagen, la higiene y sobre todo la confianza. El no ver nunca el rostro de nadie. Discreción extrema. Hacer todas las negociaciones con el local a través de una puertita colocada sobre una puerta grande. Reminiscencia de muñeca rusa. Una puerta pequeña situada a la altura del pecho y a través de la cual circula de todo, como un esófago de madera. El personal que abre el portón con celeridad y luego vuelve a su lugar, para no ver la cara de los clientes. Las órdenes de bebidas o alimentos realizadas vía

Hablan, cada uno cuenta acerca de sus primeros encuentros con la lectura y de sus inicios como libera-libros. Melody confiesa su irrenunciable amor por la literatura mexicana. Bernardo interviene, animoso y visiblemente entusiasmado con la asuncena. Menciona al “sobrevaloradísimo Tablada” y al “infravalorado Juanjo Arreola”. Nadie habla de Paz. El de Ciudad del Este recuerda en elogiosos términos a Poniatowska, y durante toda la noche se refiere a la escritora como La Princesa.

Deciden estrechar más los lazos entre ellos y ver el modo de dar a conocer el *bookcrossing* para hacerlo popular a nivel país. Conducen en que un libro puede llegar a lugares donde el libera-libros jamás viajará; insisten en que el *bookcrosser* puede morir y que su libro podrá seguir recorriendo el planeta en una suerte de inmortalidad alcanzada a través de un objeto que fue de uno. Alguien dice que un libro hermoso es una victoria ganada en todos los campos de batalla del pensamiento humano. Le retrucan que esa frase es de un francés. Hay risas. Se habla de intertextualidad y se pide otra ronda de cerveza. Terminan la reunión y son todos amigos y *bookcrossers* y se brinda por los libros viajeros. Un corazón más late ahora por Melody.

- ¿Y bien? ¿Alguien ya recibió algún comentario?
- Yo, no
- Ni yo.
- No, nadie. Pero los libros desaparecieron.
- Y ya hace más de una semana.
- Sí, algo no anda bien. Definitivamente.

- ¿Qué tal te fue con el libro que soltaste, Alcides?
- ¡Súper! Ayer me fui a ver y ya no estaba. Puse bien al fondo del agujero del árbol y hasta camuflé con una bolsa de basura. Y ya no está. ¡Estoy chocho!
- Sí, el mío también desapareció, apenas al día siguiente de haberlo liberado.
- ¿Donde dejaste vos?
- Al pie de la estatua del Mariscal López, en la plaza.
- ¿Y ya hubo algún comentario en la página web?
- No, todavía nadie escribió. Pero seguro que el que agarró está leyendo recién y por eso nomás no escribe nada.
- Sí, yo también creo que eso pasa con el libro que solté. Somos muy ansiosos.
- Es que todavía es muy nuevo para nosotros.
- Y sí.

Mandan imprimir camisetas con el logo de los libros viajeros. Imprimen las etiquetas para colocarlas a los libros que liberan (que son cada vez más). Llega el día de la primera fiesta de libera-libros del Paraguay. Se encuentran en el café a la hora indicada. Al principio cuesta quebrar el hielo. Están los luqueños, un hombre de CDE, el asunceno y la chica que es también de Asunción. Ninguno supera los 25 años. La más joven, Melody, la muchacha. A nadie se le escapa que su belleza es verdaderamente singular. Flaquita, rasgos sesgadamente orientales, pelo negro y liso más unos hoyuelos que podían perforar cualquier conato de resistencia masculina; hija de padre paraguayo y madre de Singapur, una remota isla que alguna vez fue de Malasia.

telefónica. Impersonalidad. Mando a distancia. Ahora nadie viene ya. Pero les pido paciencia, porque esto pasará. Como todo. Tengo fe en que el río volverá a su cauce. Las hormonas volverán a ser más fuertes que el temor a la vergüenza. Lo sé. El sexo mueve al mundo.

\* \* \*

La policía se puso a perseguir al travieso voyeurista. Pero la red Internet es lo más parecido que hay a un territorio liberado. Una orden judicial podía impedir que una página web siguiera mostrando unas imágenes explosivas, pero al cerrar una, se abrían diez para reemplazarla. Bastaba con utilizar un servidor gratuito para levantar las fotografías indiscretas o los videos picantes y luego lanzar la dirección del sitio en algún foro. A partir de allí ya todo iba como en una reacción en cadena de la polimerasa. La dirección de la página podía llegar, por ejemplo, vía mensaje de texto al teléfono celular de un periodista, o de varios de ellos, quien(es) se encargaría(n) de filtrarlo a la *web* y a partir de allí las fotos serían huéspedes en la gran mayoría de los discos duros paraguayos.

\* \* \*

**Rogelio Medina (psicólogo; apunte para un futuro libro de memorias).** La aparición de las fotografías y de los videos de la serie 'voyeur', en primer lugar, me hizo pensar en esas sondas estadounidenses que exploran el espacio en espléndida soledad, las que se acercan a los planetas y los observan inmunes al

Síndrome de Stendhal. Las fotografías del voyeur se aproximaban para mirar la intimidad de todos, desde pequeños asteroides hasta gigantes gaseosos como Júpiter. Pero luego consulté una enciclopedia y caí en la cuenta de que las sondas, esos pájaros de Pávlov, se llamaban en realidad Voyager, pero hay que reconocer que algo de voyeur tienen. Las dos palabras se remontan a la lengua francesa y hay una suerte de rima de ideas entre la labor de ambas, un paralelismo no demasiado forzado. El cerebro borra los límites precisos entre las dos palabras y asocia ideas. La fisiología del almacenamiento de la memoria en el cerebro es uno de los más grandes misterios que está todavía resguardado por un cráneo. Reintegración, reproducción, reconocimiento y reaprendizaje. Tenemos una sociedad enferma. Lo del voyeur es sintomático. Una imagen eidética de la intimidad sexual asuncena.

\* \* \*

**Patricio Pardo (periodista; fragmento manuscrito del artículo que luego aparecería en su columna de opinión).** Lo que podría rescatarse de todo esto es que cada habitante del Paraguay ahora sabe lo que significa la palabra voyeur. “Persona que disfruta contemplando actitudes íntimas o eróticas de otras personas”. En la prensa hemos machacado una y otra vez con el significado. Hasta ahora no sabemos cómo se llama el anónimo héroe que comenzó este reguero de pólvora, píxeles y tinta. Pero las camaritas que instalaba en los moteles iban numeradas: Voyeur I, Voyeur II, y así hasta Voyeur XXXII. En varios moteles se han encontrado instalados sus aparatos. La prensa entonces lo

comentario reciente sobre un libro que largaste hace cinco o diez años.

— Tenemos que meternos, va a ser muy divertido.

Leen en la *web* y despejan todas sus dudas acerca del funcionamiento de los libros viajeros. Cada uno de ellos se agrega al sitio. El siguiente paso es registrar libros y liberarlos. El procedimiento es sencillo. Registrar un libro, informar de su liberación, aguardar a que alguien lo recoja y haga un comentario en el sitio *web*. Cada vez que el libro liberado reciba un comentario el *bookcrosser* será notificado por correo electrónico. Las respectivas bibliotecas de la familia pierden algunos ejemplares al ser liberados éstos en la jungla urbana. Hacen un pacto por el cual ninguno puede buscar los libros liberados por miembros del grupo.

Navegan la página de *bookcrossing* y notan con sorpresa y alegría que hay otros paraguayos registrados. Son pocos, pero son. Dos hombres de Ciudad del Este, un chico de Asunción y una muchacha, también de Asunción. El *nick* de la mujer es Melody y tiene veinte años, según la ficha de la página. Todos ellos cuentan con dos o tres liberaciones en su historial. Bernardo sugiere que se arme una reunión en Asunción para conocer a los otros *bookcrossers*. La primera fiesta de libera-libros paraguayos. Vía correo electrónico contacta con los otros. La fiesta será en dos semanas. Uno de los hombres de Ciudad del Este afirma haber abandonado la actividad y alega cuestiones de tiempo para no asistir. Los otros tres confirman presencia. La primera fiesta de libera-libros del país se hará en un café que lleva el nombre de un genio del Renacimiento.



- ¿Es igual que el ISBN?
- Ya dijo que no es lo mismo, es más preciso que el ISBN.
- Exacto, Alcides. El ISBN es un número que identifica a una edición completa de una obra.
- Pero el BCID es como la cédula de cada libro físico, individual.
- Eso, eso. Una vez que registraste el libro le ponés una calcomanía donde se vea el número BCID y diga que es un libro viajero.
- ¿Y después qué se hace?
- Después dejás tirado nomás por ahí para que alguien encuentre.
- Pero cualquiera puede llevar entonces...
- Sí, la idea es esa justamente. Que vos pongas en la web que en tal fecha, a tal hora y en tal lugar vas a liberar tal libro, y que la gente vaya a buscarlo.
- Ah, ya. Entonces el que encuentra tiene que leer y después escribir en la página web que encontró el libro y también qué le pareció. Pasa de mano en mano.
- Exacto, Bernardo, es eso mismo. Leer el libro, escribir sobre él en el sitio de *bookcrossing* y luego soltarlo en otro lugar. Las tres erres del *bookcrossing*: *read, register, release*.
- En castellano, Shakespeare.
- Sí, sí, *sorry*, jajaja. Leer, registrar, liberar. Leer el libro encontrado, registrar en la página diciendo donde lo encontraste y qué tal es y luego soltarlo para que siga la cadena, su itinerante destino de libro viajero.
- ¿Y cómo se llaman los que hacen eso?
- *Bookcrossers*, beceros o libera-libros. Imagínense lo que es recibir un *e-mail* de la página informando que alguien hizo un

bautizó como “El Voyeurista”. A mí me gustaba más “El desnudista vestido”, que fue lo que propuse en la reunión del diario, pero el consenso no estuvo conmigo. ~~Me muero de ganas porque sean las fotos de la notera de espectáculos las que aparezcan el lunes por la red. Te apuesto todas mis fichas, voyeurista.~~

\* \* \*

**Adolfo González (policía contra cibercrimitos; extraído de su diario personal, 23/ago/2006).** Es muy hábil este individuo, los números de celulares a los que enviaba las fotos y videos están asociados a *simcards* activados a nombre de ciudadanos inexistentes. Es una pena que la gente de las empresas de telefonía móvil active nomás a diestra y siniestra las líneas sin pedir demasiada identificación. Así se dificulta el trabajo de la policía y el delito encuentra un campo fértil para propagarse. Positivo. Tenemos que atrapar a este voyeurista, los jefes están anormalmente preocupados y pusieron a todo el departamento de lucha contra el delito cibernético a trabajar en el caso. Pero es muy hábil, no hay una sola huella dactilar en los aparatos hallados en los moteles y sólo desde abarrotados cibercafés publica las fotografías y siempre en ciudades diferentes. Debe ser una organización mafiosa, pero no podemos todavía entender cual es el móvil del hecho. Habrá que seguir investigando. Hay mucha presión desde las altas esferas políticas.

\* \* \*

- ¿Viste pio las fotos del presidente del club?
- Ni ahí. Entré a la dirección que me pasaste, pero ya no había nada.
- Ndera, entoncero la policía se te adelantó, pero tranquilo, yo tengo todo en mi disco duro.
- Oita! Enviámela por correo, prosor.
- Sin corte, chera'ato. Para este sábado con loperro de la hinchada le vamos hina a armar un quilombo frente a su casa.
- Se merece legalmente el tipo, demasiado grande ya es su sinvergüencia, hace cinco años que no ganamos ni la Copa Filigrana.
- Sí, y somos ningo un club grande. Es para picharse ya.
- El tipo en vez de batallar comprando jugadores decentes se la pasa usando la mosca con promotoras vairas.
- Decí nomás, re-fuerte está la pendeja. Te voy a enviar las fotos para que veas.
- Oïma, loco. Purete.
- “Japyta upéicha”, he'í jagua pa'ä.

\* \* \*

Luego de casi año y medio de pulcra e ininterrumpida labor, de un día para otro, las fotografías dejaron de aparecer. La policía no afirmó haber atrapado al voyeurista. Simplemente dejaron de publicarse en la red los videos y las fotografías. Quizá se le acabaron. O tal vez alguien le echó el guante encima. Las

## **BOOKCROSSERS**

Esta historia es, esencialmente, sencilla. Tenemos a Bernardo y su grupo de amigos, luqueños todos. Uno de ellos pasa una corta temporada en Londres y regresa con el morral lleno de deslumbramiento por la infraestructura y la magia de una ciudad hermosa y antigua, por la frialdad de una gente de otra madera y un cielo eternamente ensabanado de nubes. Trae además una idea interesante que prontamente comparte con sus compinches, les cuenta del *bookcrossing*, de la comunidad de los libros viajeros. La semilla germina al instante en la mente del grupo. Quieren jugar a la aldea global.

- La verdad que no entendí nada, demasiado rápido hablaste.
- Si dejás de mensajear seguro que vas a entender, parece que estamos cinco acá y no cuatro.
- Bueno, tranquilos nomás. Juan, no hay problema, va otra vez. La cosa es así. Vos agarrás de tu biblioteca un libro que querés liberar. Entrás a la página *web* [www.bookcrossing.com](http://www.bookcrossing.com), lo registrás y recibís un BCID, un *book*...
- ¿Qué es el BCID?
- Sí, Bernardo, iba a explicar eso justamente. BCID es *bookcrossing* ID, el número identificador único de *bookcrossing*.
- ¿Para qué es?
- Para individualizarlo, cada libro liberado tiene un BCID propio, es como su huella dactilar.

camiseta y fuimos caminando con él hasta el mediocampo. El entrenador estaba furioso, nos insultaba en un portugués cerradísimo, gesticulaba como un epiléptico, hizo los tres cambios, pero aun así seguimos dominando el partido y nos alzamos con la victoria.

Todo el plantel recibió una sanción. Económica, por supuesto. Por haber sido el cabecilla de la rebelión yo fui separado del club, me mostraron el memorando que venía de Río de Janeiro con firma y sello real. No me pagaron nada por mi salida pero ahora soy dueño de mi pase. Si bien es cierto que estoy ya algo viejo, aún puedo fichar por otro equipo. Quizá todavía incluso llegue a marcar un gol. Si se me llega a dar el gol me abrazaré con el compañero más cercano luego de gritarlo con toda mi alma y dedicárselo a la hinchada.

**Javier Viveros**

[jviveros@gmail.com](mailto:jviveros@gmail.com)

tardes de los lunes volvieron a contagiarse de su aburrimiento habitual. La prensa tuvo que archivar el *affaire 'voyeur'* y volver a la polvorienta rutina de inventar y edulcorar las noticias (o envenenarlas, según el punto de vista).

# FÚTBOL S. A.

*A mi hermano Milciades y mis otros compañeros  
de los partidos sabatinos en la plaza de Luque.*

## I

Entre semana, el preparador físico nos hacía trotar desde las siete de la mañana, les ordenaba que trotaran unas veinte vueltas en torno a la cancha de Luqueño, nos movíamos como autómatas, se desplazaban lentos y contagiados de sueño, bostezábamos algunos y ese bostezo se multiplicaba en casi todo el plantel de jugadores, también nos hacía bostezar a algunos miembros del cuerpo técnico.

Vamos que sólo faltan catorce vueltas, nos gritaba el preparador físico. Dale, que en diez vueltas más estarán respirando y distendiendo los músculos, les decía para darles ánimo. Mientras trotaba en la última fila, yo miraba a los compañeros que tenía adelante, los veía más bien de perfil, y

Rugía como el motor de un Fórmula Uno en el certamen casero pero en el ámbito internacional se convertía en una miga de pan. El equipo se llamaba «Real Ambere» y padecía una suerte de pánico escénico o tal vez una forma malentendida de patriotismo (jugaba bien solamente en Paraguay) o por otro lado quizá fuera malinchismo, mirando de rodillas a los equipos extranjeros y viéndolos como si fueran gigantes.

La estrategia que nos trazó el director técnico consistía en tener seis defensores y cuatro medios. Era francamente defensiva y jugar a perder. Hablé con los muchachos la noche de la concentración antes del partido. Me sentí poseído por otra lengua. Les hablé de gloria deportiva, de triunfo, de esfuerzo, de las esperanzas de una ciudad que se depositaban en nosotros como una olla al final del arco iris.

Llegó el sábado, jugamos el partido contra los amberetistas. Les llenamos la canasta. Joao convirtió un bonito gol. La pelota curvó dos veces su dirección como si tuviera vida propia y fue a estrellarse no en el ángulo, hay que decir la verdad, se clavó más o menos a la altura de la cintura del golero y hasta por el golpe y la fuerza que llevaba echó al suelo la toalla que estaba colgada de la red. Fue el gol que abrió el marcador. No hicimos caso del planteamiento táctico y fuimos para el frente. De un tiro de esquina nuestro defensor central aprovechó y remató a placer. Y el último tanto fue de tiro penal. El ejecutor estuvo a punto de correr hacia la cámara para festejar su gol con la coreografía aprendida pero dos jugadores lo agarramos de la

—¿Qué tal, entrenador?

Me estrechó la mano y conversamos un rato. Siempre me gustó la Psicología, durante mi casi concluido bachillerato fue la materia que llegó a desagradarme menos. Luego de la conversación que mantuve con el entrenador pude darme cuenta de que conspiraba contra sí mismo, de manera inconsciente se saboteaba y por eso los repetidos fracasos. Y también pude concluir que esta era una tregua nada más, las multiplicadas derrotas le daban un respiro, o él mismo se estaba dando un respiro ahora. Pero eso pronto iba a cambiar, así lo pude intuir esa noche.

Por mi parte, yo me estaba cansando de ser un producto y perder con tanta asiduidad. Acumulábamos siete derrotas, dos victorias y cinco empates. A ese ritmo terminábamos últimos en la tabla. Los partidos estaban casi siempre arreglados, porque la estrategia que nos daba el entrenador era a veces francamente perdedora. En ocasiones, casualmente contra algunos equipos más chicos, la táctica era como para salir a aplastarlos. Era evidente que se vendían nuestros partidos y los equipos grandes podían comprarlos, no así los clubes más pequeños. Un día decidí azuzar a mis compañeros, nos reunimos y les comenté mis ideas. El equipo que enfrentaríamos era un equipo que en el torneo interno arrasaba, tenía ganados numerosos campeonatos locales.

podía notar en todas o en casi todas las caras que dos o tres horas más de sueño hubieran sido un santo remedio.

Al cerrar el círculo gritábamos la cifra, el número de vueltas que iban completando; «nueve», exclamamos sin muchas ganas y para darles aliento también yo me puse a correr, se puso a trotar con ellos las pocas vueltas que nos restaban para que alcanzaran la cifra programada, para que completáramos la rutina. Pero como máximo le metía tres vueltas. Yo trotaba con ellos y se movía rápido, encabezando la fila, ejemplar el hombre, me ponía en la punta pero a medida que se iba cansando iba perdiendo posiciones y suelo terminar casi siempre último, lo hacía nada más para demostrar espíritu de cuerpo, como en la milicia, no es algo imprescindible pero yo lo hago, los jugadores veíamos con buenos ojos esa actitud de nuestro preparador físico, pero el volante de creación (Acosta) «me importa un pepino que trote con nosotros» y Acevedo (puntero derecho) «a mí realmente me molesta que nos acompañe».

Desde la distancia, el ojo atento del entrenador nos miraba dar vueltas en torno a la cancha, solía observarlos con atención para ir armando mentalmente el equipo, el domingo pasado sentí una molestia en el muslo derecho y estoy conciente de que el entrenador mira cómo me desplazo, quizá Aguilera no podrá salir de titular el domingo, ¿usted qué opina, doctor?, recién estamos en martes, entrenador, hay que dejar correr los días. Estoy seguro de que podré recuperarme, de que es tan sólo una molestia. Veo que trata de moverse, trato de desplazarme con normalidad como

si no le doliera nada, quiero jugar siempre, creo que se repondrá, entrenador, sí, también lo creo, el tiempo es la panacea universal.

Los lunes teníamos libre, era el día del jugador, hay gente que dice que habría que eliminar ese día porque en él se emborrachan y dicen que echamos a perder toda una semana de entrenamiento, la mayoría reposa nada más, otros íbamos a los prostíbulos o salen de parranda y dicen que me bebo hasta el agua de colonia de su hermana. Los martes los iniciábamos con el trote, les doy ejercicios livianos para empezar a entrar en calor, para que nuestros músculos comiencen a prepararse para lo más duro, que sus músculos dejen el relajamiento y se pongan a punto. Después ya entrábamos con los ejercicios calisténicos, en grupos de tres, hacían saltos de costado, nos hacía saltar cinco veces cada lado, el que está en el medio trabajará, luego cambiábamos de posición, equilibrio, hacían el salto mortal, «¡salto de pescado!» nos ordenaba, chocábamos nuestros pechos y luego les pedía enrollamiento progresivo, metían lagartijas, muévanse muchachos, trabajamos nuestras piernas, sudaban con los abdominales, «¡el avionazo!» nos gritaba. Luego, acabada la batalla, hacíamos estiramientos y respiraban profundamente.

Los martes y miércoles trabajamos fuertemente con el preparador físico. Los jueves y viernes tenían siempre el trote, nos daban ejercicios más livianos, les hacemos trabajar menos tiempo con las gimnasias, hacemos fútbol y nos suelen hacer practicar con algunos artilugios, esquivaban obstáculos a la carrera, vamos driblando unos conos que más parecen unas balizas, patearé tiros

## VII

Me parecía poder entender el funcionamiento de la mente de nuestro DT, Lucio Viega. El era nada más que un empleado de una empresa poderosa, tenía su maestría en administración de empresas y había hecho el curso de entrenador, y la unión de esos dos títulos lo convirtió automáticamente en un candidato potable para trabajar para «O Rei» Sports. Era un individuo solitario, que actuaba y se movía como si estuviera en campo enemigo, parecía desconfiar de todo y de todos. Cuando daba las órdenes había un dejo de inseguridad en su voz. Yo había trazado ya su perfil psicológico. Era un individuo aclimatado a las derrotas, acostumbrado a los naufragios, alguien que apostaba siempre por los caballos perdedores y para él era algo raro su presente de éxito laboral y económico. Le parecía un truco del destino, un engaño, un castillo de arena que el viento o algún gracioso derribaría de repente de un puntapié.

Una vez lo encontré en un karaoke. Estaba bebiendo y probablemente ebrio, al menos eso podía pensarse al observar la cantidad de botellas en su solitaria mesa. Lo vi primero desde la distancia, sin que él se percatara de mi presencia. Pidió el micrófono y cantó *Um dia de domingo* con la voz más triste y el portugués más cercano al francés que escuché en mi vida. Cuando terminó fui a saludarlo:

92': Todo ha terminado. Encajamos una derrota más de locales. Nuestros hombres lo dejaron todo sobre el campo de juego pero no pudo ser, no se puede contra el árbitro. Se despiden los jugadores en el centro del campo y también nosotros nos vamos. Cerramos la transmisión, no sin antes agradecer su compañía. Buenas noches y hasta la próxima.

## VI

**Radio «Catorce de Marzo». Entrevista con Bernardo Acosta, el crack de la casaca número diez del Sportivo Luqueño, «el jugador del partido».**

Me hallo porque me eligieron la figura. Sí, fue un partido muy difícil. Pero gracias a Dios y La Virgen pudimos encontrar la victoria con un gol de vestuario. Apenas tocamos la pelota en el segundo tiempo y con toda la confianza que El Profe depositó en mí pude ñapytirle un derechazo, rematé fuerte y tomé de sorpresa a la defensa del Deportivo. Sabíamos que iba a ser un partido complicado porque ellos tienen buenos jugadores y son siempre muy fuertes jugando en su casa, pero nosotros también teníamos lo nuestro y por suerte para nosotros ellos no pudieron empatar después de mi gol y nos vamos muy contentos llevando los tres puntos de visitantes.

libres contra una barrera de madera, solíamos adiestrarlos para sacar provecho de una pelota parada, cabeceamos los tiros de esquina lanzados por Acosta, «ese maldito es el dueño de las pelotas quietas», tiene un buen pie derecho por eso lo dejo patear siempre, le doy bien con la cara interna del botín y también con el empeine.

El entrenador nos hace practicar movimientos tácticos, yo solía reunirlos ante mi pizarra de hierro y va moviendo unos imanes coloreados tratando de explicarles su idea para encarar al equipo rival del domingo, jugadas que reproduciríamos sobre el césped cuando enfrenten al enemigo, vos vas a asfixiarlo al lateral derecho porque por allí tienen su salida, sí señor, como usted diga (Arévalos habla), Abente, quiero que vos siempre te anticipes a éste (y el imán se despegaba de la pizarra y volvía a pegársele), recuperes la pelota (como si fuera tan sencillo), toques en corto y te desmarques para pasar al ataque, y Abente «como usted mande, entrenador». Yo codiciaba la cinta de capitán pero me guardé de decirlo, juega muy bien pero no tiene dotes de líder por eso no le otorgo la capitánía.

A veces íbamos al gimnasio del club, yo hacía mi rutina de abdominales, levantaban pesas, necesitamos muchas más pesas, usted es el presidente del club, debería poder hacer algo, veremos, no se apresure, veremos entrenador, déjelo a mi cargo. Los sábados nos concentrábamos en las instalaciones del club, el Sportivo Luqueño tiene la infraestructura para albergar cómodamente (ni tanto) a más de un plantel de jugadores

(mentira), era la víspera del partido y solía ser un día muy aburrido (cierto), se les notaba el tedio por todos los costados, Aranda leía unas revistas, creo que eran *Vanitas*, leeré mis *Caretas Magazine*, otros jugadores veían la tele (*Cinecanal*), extrañábamos el alcohol, oír una música (cumbia villera) que venía de las afueras del estadio les daba cierta envidia de libertad, pero el tiempo pasaba, lento como en los minutos faltantes para sumar una victoria, pero pasaba.

Los domingos tocaba jugar. Como todo en la vida a veces ganábamos y a veces pierden. Las ocasiones en que perdíamos el público me silbaba, en la hinchada entonamos cánticos contra ese pecho frío, en la prensa lo hostigábamos por mi poca pericia para manejar el equipo, por su planificación deficiente, por nuestro juego desordenado y deslucido. En algunas temporadas cosechábamos más victorias que derrotas y terminábamos entre los cinco primeros y eran los héroes, casi nunca ganaban el campeonato, estos jugadores son unos peseteros, hacemos lo que podemos, necesito un volante de creación con llegada. En otras temporadas el número de derrotas era superior al de victorias y rubricábamos numerosos empates y entonces terminaban entre los últimos puestos y pierdo mi cargo de entrenador, se va, me voy; señores: les presento a su nuevo entrenador. Recibían un premio en metálico (mosca) por cada partido ganado, nos pagaban la mitad por cada empate y se sorbían los mocos con cada derrota. Pero a pesar de la irregularidad de nuestras campañas no descendíamos, Arturo, al parecer los luqueños mantendrán una vez más la categoría, a veces terminan en mitad

84': Se reincorpora Fante. Otazú devuelve la gentileza a los luqueños. El estadio aplaude el *fair play* de nuestro equipo.

86': Tarjeta amarilla para Aranda por ir con excesiva brutalidad a una pelota dividida.

87': Entró el delantero auriazul a nuestra área, lo marcó Rodríguez y el luqueño se arrojó a la piletta. El juez debería mostrarle la amarilla por simular.

89': El árbitro indica dos minutos de adición, iremos hasta los 92. Otazú mete el amague y recibe una tremenda plancha del jugador luqueño que termina viendo la tarjeta roja, ahora somos once contra diez en el terreno. Aunque quizá sea ya muy tarde para reaccionar, no hay tiempo para más.

90': Aún así, nuestros muchachos lo intentan vía el movedizo Otazú que encara, aguanta la marca, hace el giro y la toca para Fante que le pega y la pelota es contenida en dos tiempos por el guardameta auriazul.



Sale: Tadrío Aguilera.

77': Finta Fante y marca un precioso gol de cucharita pero recibió el balón en posición prohibida, a medio cuerpo nada más del último hombre de la zaga luqueña. Habrá que ver la repetición, porque evidentemente jugamos contra más de once hombres.

78': Tarjeta amarilla para Acevedo, por reclamar una falta inexistente.

80': Se viene el equipo visitante de contragolpe, tres contra tres, la pelota la lleva Acosta, engancha hacia adentro, quiere habilitar a Aranda y afortunadamente equivoca el pase.

81': El central luqueño se despachó con una entrada realmente sucia sobre Fante. Acosta lanza la pelota afuera para que lo atiendan. El juez del encuentro no amonesta ni siquiera verbalmente al infractor. Es una vergüenza la actuación del conjunto arbitral.

82': Fante está siendo atendido fuera del campo.

de tabla y a veces cerca de la cola, pero seguimos vivos en la primera división. Así transcurría la vida del plantel, ésta era su rutina cíclica, hasta que de golpe todo cambió.

## II

Palabra clave: gerenciamiento. Se había puesto de moda el tema en el continente. El Racing Club de Avellaneda fue gerenciado y ganó el campeonato argentino. Gestionar al equipo de fútbol como una empresa comercial. En Paraguay, el Club Libertad fue gerenciado y ganó al hilo dos campeonatos locales y disputó inclusive las semifinales de la Copa Libertadores, perdiendo con el que sería a la postre el campeón.

«O Rei» Sports, la empresa de Pelé estaba gerenciando varios clubes de Sudamérica y al Sportivo Luqueño le tocó en suerte ser uno de ellos. Los del plantel quedamos un tanto desconfiados en un principio, estábamos con la incertidumbre, queríamos ver lo que pasaría. Pero contra todo pronóstico la cosa fue muy bien, al menos al principio. Cobrábamos siempre a fin de mes, recibíamos los premios y las primas con una puntualidad que desconocíamos.

De Pelé muchos dicen que fue el mejor jugador del mundo. Mi viejo era uno de los que lo afirmaban. Yo, para

contrariarle, adhería a la corriente que otorga a Maradona ese título.

—Pelé jugó cuando los defensores no tenían idea de nada. Cuando jugaba Maradona los zagueros ya estaban más despiertos, había evolucionado el fútbol, se había profesionalizado. Además, Maradona jugó en Italia, donde a uno lo descomponen a patadas.

Eso solía decirle y el viejo me recordaba —invariablemente— cosas acerca de más de mil goles, y tres campeonatos mundiales ganados. También me hablaba de una jugada magistral hilada contra el arquero uruguayo Ladislao Mazurkiewicz y un gran gol —previo sombrerito al defensor sueco— en alguna lejana final de campeonato mundial. Yo le escuchaba, tranquilo. Y después arremetía con furia hablándole de la mojada de oreja que significó aquel gol con la mano que hizo a los ingleses en México '86 y luego aquella verdadera joya que fue su segundo gol en ese mismo partido, donde barrió él solito desde el círculo central a la mitad del equipo de la reina.

Nunca llegábamos a un acuerdo al respecto. Lo único cierto y real era que la empresa de Pelé estaba gerenciando al club cuyos colores nos tocaba defender a mis compañeros y a mí. Él era nuestro jefe. Ahora éramos empleados de una empresa,

68': Nuestro D. T. cambia.

Entra: Antonio Rodríguez.

Sale: Roberto Núñez.

69': Tarjeta amarilla para Acosta, por falta sobre Rodríguez.

71': Aranda se metió una galopada al área pero nuestra zaga estuvo muy coordinada para aplicar la trampa del *off-side*.

73': Empieza a hacerse notar el nerviosismo en ambos conjuntos. Pero más en los luqueños que reparten patadas y codazos a granel. ¿El árbitro? Con lentes de sol.

75': Error en la zaga visitante y la pelota es recuperada por Fante, se mete al área, va a patear y oportunamente aparece Aguilera para barrer y enviarla fuera del campo de juego.

76': Cambio en Luqueño.

Entra: Joao Acevedo.

59': Arranca Otazú en velocidad por el andarivel derecho, se mete al área, lo barre un defensa y el juez nada cobra. Otazú se queda en el piso reclamando penal. El árbitro nos está perjudicando.

62': Infantil error de Núñez en el mediocampo y se viene Luqueño en contragolpe con Acosta que la lleva por el medio, remata desde unos veintitantos metros y nos salvamos: el balón pasa cerquita del poste derecho.

65': Cambio en Luqueño.

Entra: Jorge Aranda.

Sale: Reinaldo Arévalos.

66': Arévalos sale diciéndole algunas cosas a su entrenador y le arroja la camiseta.

67': Metimos dos centros al área pero el arquero del equipo visitante estuvo acertadísimo en sus rechazos.

éramos casi oficinistas (marcábamos entrada y salida pero no debíamos llevar corbata). Era raro aquello de ser empleado del que muchos consideran el mejor jugador que dio el fútbol.

Pelé jamás apareció por Luque. Comandaba la empresa un hombre designado por él, un brasileño llamado Lucio Viega. Era a la vez el presidente de la empresa y el director técnico del club. Era un individuo entrado en carnes y en años, pero que manejaba un despampanante Porsche. Debe ser el único Porsche que llegó a transitar por los baches y sintió el roce de las legendarias e incisivas lomadas luqueñas. Lucio Viega hablaba un portugués levemente infectado de español.

Poco a poco empezaron a aparecer los cambios en la empresa, en el club. El primer cambio tenía que ver con la imagen, unas mujeres contratadas para cada partido nos maquillaban antes de salir al campo de juego. La estética ante todo, parecía ser la consigna. Nada de camisetas sobre el short, ni medias desajustadas. Todo tenía que estar en orden, debíamos mostrar una homogeneidad sin mácula.

Luego vino lo de las coreografías ensayadas. El primero al que adoctrinaron fue el centro-delantero titular. Cada vez que marcaba un gol iba a lanzarse cerca del letrero de uno de los auspiciantes. Tenía que ir —apenas logrado el gol— a abrazarse al cartel, pero sin cubrir sus letras, de modo que la cámara pudiera tomarlo en su totalidad. Ese gol recorrería luego los noticiarios deportivos del continente y la publicidad del *sponsor*

sería vista entonces a nivel continental y si el gol era realmente bonito seguramente lo mostrarían los noticieros deportivos de todo el planeta.

Fue nada más el principio. Luego cada uno fue recibiendo su rutina. Yo jugaba de segundo marcador central y casi no marcaba goles. Pero en caso de que pudiera carroñear alguna pelota que lloviera de un mal despeje o que pudiera conectar el balón de un tiro de esquina mi misión era la de ir ante la cámara, unir los dedos pulgar e índice y cruzarlos ante mi boca, así como lo hacía el protagonista de la publicidad de uno de nuestros auspiciantes, una pasta dental. Entre las celebraciones que teníamos destinadas había de todo. Y la mayoría de ellas apuntaban al campo publicitario. Nada parecido a los festejos de antes. Nada de inhalar la línea del área grande a la manera de Fowler. Ni de dar un salto atlético y levantar el puño o el hamacar al bebé de Beбето. Lo de treparse a la alambrada para festejar con la hinchada o ponerse una máscara eran parte de la historia.

Todo, absolutamente todo estaba pensado. La idea era hacer un espectáculo del equipo. Todo estaba guionado por ellos. Teníamos coreografías grupales. En una, si el gol era el empate de dos a dos de visitantes teníamos que ponernos en fila india y arrojarnos al unísono sobre el círculo central. Algunos de los festejos eran francamente delirantes. Si alguien metía un gol de apertura del marcador en calidad de visitante teníamos que acudir rápidamente a la banca, ponernos unas capas y representar una escena donde el que metió el gol se viste de príncipe y

compañía celular «Habla». Luqueño nos gana por 2 a 1. Pero queda todavía mucha tela por cortar, esto recién inicia.

48': Ocasión desaprovechada por Otazú tras una gran jugada individual, asistido por Núñez.

50': Los nuestros presionan en todos los sectores del campo. Los luqueños están arrinconados y la arrojan a cualquier parte. La pelota les quema los botines.

51': Falta sobre Acosta por empujón de Otazú. Tiro libre para la visita.

52': *Folha seca* de Acosta que lame el travesaño.

55': Saca el arquero y en tres toques llegamos al área rival. Remata Mendoza por línea de fondo.

57': Mendoza está enchufado. Baila solito a toda la defensa y termina rematando por encima del larguero. Se salva Luqueño.

Eso me enervaba y me ponía a correr como loco, despertando en algunos de mis compañeros cierto fervor de batalla. Otros, en cambio, levantaban el dedo índice y lo hacían orbitar en torno a la oreja derecha, indicando mi escasa salud mental.

## V

### **Transmisión en vivo en la página web del Deportivo Mbusu:**

<http://www.deportivombusu.com.py/online.php>

Está por iniciar el segundo tiempo. Este empate en uno no nos favorece en lo absoluto. Tenemos fe en que se podrán marcar más goles, hay equipo y tiempo de sobra para ello. La hinchada no para de alentar.

45': Empieza la segunda mitad.

46': En una jugada desafortunada, al sacar los luqueños, Acosta marca el gol que los pone arriba en el marcador. Para celebrar su tanto Acosta hace ante la cámara el conocido 'saludo-pulgar' de la

conversa con dos de los que construyeron la jugada, disfrazados éstos de enterradores con todo y palas. Si alguien marcaba un gol que era su *hat-trick*, su tripleta, teníamos que ir los once a juntarnos con los del banco y aplaudir a la hinchada. Si uno de los muchachos marcaba un gol olímpico debíamos organizar en el área rival una pequeña vuelta olímpica.

De locales teníamos que ir a hacer coreografías individuales o grupales frente al cartel del *sponsor*. De visitantes, como no era seguro que hubiera carteles de nuestros auspiciantes, la onda era ir frente a la cámara y hacer algún gesto que recordara a algún comercial de nuestros patrocinadores.

Hasta la hinchada había entrado en el juego. La empresa había organizado una reunión con los jefes de la barra brava. Y llegaron a un acuerdo (bondades de las entradas gratis y la provisión de bomba y alcohol a cacharratas). Entonces, cada domingo, se tenían cantos personalizados para dar aliento a cada jugador. Era lo máximo escuchar a la mitad del estadio corear tu nombre, hablar de tu mágica derecha o de la entrega de gladiador o que pidieran para vos la selección nacional. Y nos provocaba un sentimiento extraño saber que los que ahora cantaban para apoyarnos eran los que en varias ocasiones nos habían insultado por los malos resultados, los mismos que alguna vez visitaron el vestuario con fines poco amistosos, los mismos que rompían los parabrisas y sacaban el aire de las cubiertas de nuestros autos. Pero era así, a todo uno se acostumbra.

Todos, de repente, empezamos a tener mote o marcantes. Yo era «El escudo». A otro compañero le decían «El elefante blanco», él siempre imaginó que ello se debía a que era un baluarte defensivo, un muro frente al arquero. Los animales abundaban. El dueño de la punta derecha era «Anguila Acevedo». Al volante de creación, Acosta, le decían «El dragón de Laurelty». «Felino Aranda» era otro.

Los periodistas habían sido comprados para la labor de propagación. Mi viejo me grababa siempre los partidos y al verlos yo podía comprobar que los relatores repetían religiosamente nuestros mote. Además empezaban los comentaristas a ver en nosotros cualidades que ni sabíamos que teníamos. De ser bastante malo en el juego aéreo, mi compañero de zaga empezó a ser a ojos de los periodistas un bastión inexpugnable, una batería antiaérea que ya hubiera querido tener Sadam en lugar de sus misiles tierra-aire, esos que llaman SAM.

Aranda, que era zurdo y tenía la pierna derecha sólo por una cuestión de simetría, pasó a ser para la prensa deportiva paraguaya el ambidextro por antonomasia, «un jugador con amplio desarrollo de los dos hemisferios cerebrales que marca la diferencia con ambas piernas, un exquisito del control de balón». El público presta demasiado crédito a las palabras que salen de un altavoz o que están salpicadas de tinta.

### III

Habíamos vuelto a enamorar a la afición deportiva luqueña. El *merchandising* era abrumador. Se vendían lapiceras auriazules, tazas, brújulas, camisetas, mochilas, llaveros con fotos de los jugadores, termómetros. Inclusive se comercializaban bonsais tatuados con el escudo de la institución. Pero duró poco tiempo el romance, en dos meses el aluvión de extranjeros se marchó tan rápidamente como llegó, habían sido contratados por sesenta días nada más. Sólo quedaron unos pocos jugadores brasileños en el plantel.

Al parecer la FIFA había visto el video de varias de nuestras celebraciones de gol y por ello sacó su Circular N° 579 donde ordenaba a los árbitros impedir los festejos grupales ensayados. «No están permitidas las celebraciones coreografiadas que ocasionen una pérdida de tiempo excesiva», decía el documento publicado. Por ello tuvimos que aprendernos nuevos festejos individuales para reemplazar a los colectivos.

Entre semana solíamos ver por la oficina de nuestro DT/Presidente Lucas a directivos de los otros clubes de la primera división. A veces inclusive con el maletín en la mano. Se estaban una hora encerrados conversando (negociando) y luego salían, y me era imposible evitar mirar esa sonrisa desdeñosa que lanzaba el directivo visitante cuando veía nuestro entrenamiento, una sonrisa de burla como diciendo «vamos, troten, troten muchachos, sigan entrenando, todo es en vano porque ya el resultado del partido acabamos de fijarlo».

Muchos de los otros componentes del plantel también empezaron a salir con modelos. Los que eran casados no salían con ellas, simplemente las alquilaban por una noche.

Varios jugadores se vieron obligados a firmar su renuncia, recibieron su liquidación correspondiente, «por no estar en la línea estética de lo que pretende la empresa». Empezaron a traer algunos jugadores extranjeros. La mayoría de ellos eran futbolistas que habían brillado en otra época, pero ahora estaban ya viejos. Se convirtió nuestro club en un verdadero cementerio de elefantes, donde venían los grandes a enterrar su carrera deportiva. Eso era algo nuevo para nosotros, que trajeran jugadores buenos, lo usual era que vendieran al primero que levantara la cabeza medio milímetro por encima de los demás, que lo vendieran rápidamente, al mejor postor. Eso era lo normal, porque el mismo presidente del club era dueño de la ficha de muchos jugadores y había empresarios-buitres observando cada entrenamiento.

Los recién llegados eran jugadores viejos pero de gran técnica y experiencia. Uno de los que trajeron fue un número diez zurdo, Reconto, un jugador uruguayo que en otra época fue uno de los mejores del planeta. Tenía un control de balón verdaderamente envidiable. Y un cabezazo por demás terrible. Con el ejército de extranjeros capitaneados por Reconto, más la legión de jugadores locales, nuestro equipo empezó a ganar los partidos.

—Buenas tardes señoras y señores, amable audiencia seguidora de Radio «Catorce de Marzo». Nos encontramos en el Mbusu *Stadium* prestos para iniciar la transmisión del partido entre el Sportivo Luqueño y el Deportivo Mbusu en esta penúltima fecha del Campeonato Clausura. El ambiente es de pura fiesta, Beatricio.

—Muy buenas tardes, Arturo y por tu intermedio a la ínclita audiencia que nos acompaña siempre a través de las ondas hertzianas que atraviesan el éter. Sí, un ambiente de júbilo. Intuyo que este será un partidazo por la ubicación de ambos equipos en la tabla de posiciones. Imagino que los jugadores del Deportivo Mbusu saldrán como *pitbulls* rabiosos a hacer frente al adversario de la vecina ciudad de Luque.

—Todo está preparado para vivir un encuentro emocionante. El árbitro ya realiza el sorteo. Lo gana el capitán del equipo local, que escoge el arco donde se encuentra su arquero. Esto va a dar inicio, señores.

(...)

—Los jugadores del Deportivo Mbusu están en plan ofensivo. Leite golpea la pelota y su pase se cuela como una cuchillada en las espaldas de la línea defensiva luqueña, entra Caldera para rematar, un zaguero lo traba de atrás y esto es penal, Beatricio, penal para el Deportivo.

—Así es, Arturo. Se durmió por un segundo la esforzada defensa luqueña, salió el pase con precisión de cirujano, se inmiscuyó el jugador en el área, lo rozaron y en una de fregar cayó Caldera.

—Leite se dispone a rematar. El árbitro amonesta verbalmente a unos jugadores luqueños que estaban intentando perpetrar la invasión de área. Suena el silbato y... ataja el arquero. Leite se acomoda las medias y pisa el pasto del punto penal, Beatricio.

—Ha perdonado, Leite ha desperdiciado una ocasión inmejorable. Si bien fue un remate deficiente del jugador del Deportivo, también hay que darle mérito al arquero, que intuyó la dirección del balón y se arrojó para embolsarla sin complicaciones. Este arquero que desde hace un buen tiempo viene demostrando su alto nivel y la utilización de la Navaja de Occam y cuando digo Occam no me refiero al alemán O. Kahn, al arquero Oliver Kahn sino a la navaja del fraile franciscano Guillermo de Occam, la que permite cortar siempre las cosas y escoger la salida más sencilla, tomar la salida más fácil sin multiplicar las entidades ni los problemas. Eso es lo que ha hecho aquí el magnífico golero auri azul.

(...)

—Vamos pisando los quince minutos de esta primera etapa con el marcador en blanco, Acosta, 'El dragón de Laurety' se mueve sobre la zona medular, es la manija, el verdadero motor

en el refrigerador. Y el árbitro marca el final del primer tiempo del cotejo. Los jugadores se dirigen a los vestuarios para oír la charla técnica. Durante la mayor parte del partido, el cuadro luqueño ha dominado las acciones, jugando como si estuviera en su estadio, en el Feliciano Cáceres.

—Efectivamente, lo veo muy mal al Deportivo Mbusu. Rifan la pelota, están allí colgados del travesaño, se mueven con parsimonia, pasan el balón con displicencia, llevan las luces apagadas. Se los ve cansados a los jugadores, parecen tener un solo pulmón como M. Merlo. Aparte del gol de la paridad no han dado absolutamente nada. El equipo no es tal, es más bien una sombra, para graficar el concepto diría que se muestra como un montón de voluntades inconexas. A este ritmo y con este empate transitorio, Arturo, los luqueños seguirán formando parte de la máxima categoría del fútbol paraguayo.

#### IV

Futbolísticamente no nos iba demasiado bien. Pero los resultados parecían no importar, al menos de las paredes del club para adentro. Nosotros cobrábamos siempre a fin de mes y la empresa facturaba muchísimo en publicidad.

Yo había podido comprarme una Nissan Terrano y empecé a salir con una de las modelos que hacía más ruido.



directo a las duchas, no sabemos si molesto por el cambio, por el resultado del encuentro, por la reacción del público o por todo eso junto.

(...)

—El partido parece haber caído en un pozo. Los delanteros están absorbidos por la marca. Avanza el Deportivo Mbusu, Otazú la lleva, dribla, la tiene atada, engancha, parece llevarla cosida al botín izquierdo. Llega a la cabecera del área, dispara, la pelota impacta en un zaguero luqueño, el rebote lo toma un jugador del Deportivo, remata de nuevo, el arquero despeja al medio, Otazú toma el rebote y le entra con furia. ¡Gooooool! ¿Qué digo gol? Gooo-laaaa-zo de media distancia. Otazú empareja el encuentro. Deportivo 1, Luqueño 1.

—Notable la reacción del Deportivo, rompieron de repente la modorra del *statu quo*, al ritmo de Otazú, el recién ingresado, el chiquilín, el cara sucia a quien no le pesó la camiseta, sí señores, fue desparramando rivales en el césped y a su ritmo se deshicieron de la legaña tediosa que los envolvía, buscaron la portería y tras una serie de rebotes Otazú tomó la pelota y definió con clase, como los dioses, con un inapelable zapatazo desde fuera del área.

(...)

—Es el minuto final, para mantener el resultado los luqueños montan una jaula de pájaro en el mediocampo, la meten

del equipo luqueño, acelera, pone caja quinta, se muestra Núñez para marcarlo, Acosta aplica el freno, se hace un auto-pase y el jugador rival lo golpea abajo y luego le tira el camión encima. Falta para Luqueño, Beatricio.

—Sabemos que «El dragón de Laurelty» es un futbolista que se come la cancha, un todo-terreno con una entrega de soldado espartano, también sabemos que es un jugador de una hermenéutica precisa, que marca el ritmo y cuya acertada lectura del juego es uno de los puntos altos de este equipo. Y aquí el jugador del Deportivo tuvo que recurrir a una entrada fortísima, una violenta acción que amerita no una tarjeta amarilla sino una anaranjada.

—Se prepara para cobrar la falta el jugador luqueño, el portador de la camiseta número diez. Pelota al área, la peina Andrade, la recibe «La Cobra» Alvarenga en soledad y saca un remate débil directamente a las manos del arquero. Un regalito, Beatricio.

—Estupenda la jugada luqueña, la peinada atrás como lo establece el manual, pero «La Cobra» Alvarenga no picó, el jugador de Luque saca un remate tibio, ni platónico ni aristotélico, muy malo lo suyo, ni cóncavo ni convexo, ni centro ni remate al arco, se la regaló al cancerbero. Un arquero muy atento que la atrapó con seguridad, sin permitir segundas pelotas, sin manotearla al corner, la atenazó hasta que el esférico no fue más que un ligero ronroneo entre sus guantes, Arturo.

(...)

—Acosta se puso el equipo al hombro, de tres dedos mete un cambio de frente elevado, la mata con el pecho su compañero Arévalos que es habilidoso y puede pegarle con las dos piernas, se hamaca en la zona de los dieciséis cincuenta, amaga un pase, le quiebra la cintura a su marcador y remata con la pierna cambiada, la coloca como con la mano a un costado del arquero. ¡Gooooool! ¡Gooooooooool! Luque. Luque. Luque. Gooooool de Sportivo Luqueño.

—Un espléndido gol de los luqueños, que la armaron muy bien, primero con «El dragón de Laurely» y su guante blanco que coloca la pelota en la medallita que porta su compañero Arévalos, y éste que frota la lámpara, se arma una bonita jugada y saca un remate lento como Balzac pero que traspone la línea de sentencia y se convierte en el gol que rompe la paridad a favor del equipo de la ciudad de Luque.

—¿Pero qué es esto, Beatricio? ¿Qué es esa ropa de palacio que usan para celebrar? Están representando una escena teatral. ¿Y eso que lleva Arévalos en la mano? Parece un cráneo de los que tienen los estudiantes de Medicina. Es la belleza y la locura del fútbol. ¡Deportivo Mbusu 0, Sportivo Luqueño 1!

(...)

—Vamos por la mitad del primer tiempo, los jugadores locales se mueven, tocan y avanzan hacia el arco contrario, Núñez

contempla el horizonte ofensivo, lanza un pase en medio de un bosque de piernas, la pelota es controlada por Noguera, hace la pared con un compañero, gira, caño, ¡qué jugada!, peligro de gol... pelota afuera. Beatricio.

—Estuvo muy cerca del empate el Deportivo Mbusu. Noguera entró al área chica, recibió la pared de su compañero, le hizo el túnel al marcador central y ante el arquero giró en una baldosa, quebrando así el muro defensivo pero define con la del pirata, con la pata de palo y su remate se pierde a un costado del poste derecho. Una verdadera lástima que esta jugada de treinta y ocho quilates no haya terminado en gol. Una jugada de otro partido.

(...)

—Se produce un cambio en el Deportivo Mbusu. Se retira Leite en medio de una silbatina generalizada y toma su lugar Otazú, joven jugador de la cantera. ¿Qué le puede dar al equipo esta variante, Beatricio?

—Ésa es todavía una incógnita casi algebraica. Es la segunda vez que ingresa Otazú al campo de juego en un partido de la división de honor, porque el partido pasado, el empate de visitante, fue el de su debut. Allí pudimos ver que tiene condiciones, es un jugador joven pero de una gran técnica y temible especialmente en el mano a mano donde exhibe unas gambetas endiabladas capaces de enloquecer a cualquier defensa. El público silba a Leite por su trabajo insuficiente, éste se dirige